

# LA OTRA REALIDAD

Para no aburriros demasiado desde el principio, os haré un pequeño resumen de la situación del pueblo del Sáhara: actualmente se encuentran divididos entre los que todavía viven bajo el puño y el zapato de Marruecos en el territorio del Sahara (desde que España se marchó del territorio) y la otra mitad de la población, que viven en los campamentos de refugiados saharauis en Tindouf, en territorio de Argelia, en el desierto. Y es aquí donde yo pude experimentar una increíble aventura que quiero compartir con todos vosotros.



Para ser sincero antes de embarcarme en este proyecto con LEFRIG y la Universidad de Zaragoza, yo no era consciente de la situación que existía en este territorio, de la realidad en la que vivían todas estas personas, tan cerca de nosotros y

en pleno siglo XXI, por ello pienso que muchísima gente como yo no conocían nada de esto y me siento obligado a ser altavoz de esta situación y aunque sea en esta revista con corto alcance, estoy más que orgulloso de hacéroslo llegar, pues volví tan cambiado, triste y enfadado con lo que vi, que me siento con la responsabilidad de hacer lo que esté en mis manos, tanto como persona como profesional, por aportar mi granito a esta causa y conseguir cambiar aunque sea una pequeña parte del mundo de estas increíbles personas, pues como leí (y descubrí) en el Sáhara: “mucha gente pequeña en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas PUEDE CAMBIAR EL MUNDO”, y yo creo ciegamente en esta filosofía.

El pasado agosto emprendí un viaje al Sahara junto a otros 7 estudiantes de la Universidad de Zaragoza con el objetivo de realizar un proyecto que demostrase la necesidad de una actuación desde los puntos de vista de nuestras especialidades (fisioterapia y terapia ocupacional) y para conseguir que se manden estudiantes de estas disciplinas a este lugar, pues



tanto unos como otros podríamos favorecernos de ello, y para esto estuvimos tratando a los pacientes en el hospital de Chaid Bal-la y mantuvimos una reunión con el responsable de la universidad de Tiffariti, con la que UNIZAR ya mantenía contacto.

Pero prefiero hablaros del pueblo saharauí y de cómo es la situación actual ahí. Pues bien, este pueblo, que tuvo que huir de sus hogares hace ya muchos años, sobreviven gracias a la ayuda internacional, pues ni siquiera el lugar donde habitan les pertenece, tienen un límite de agua, y si quieren acceder a más deben pagar por ella, pues al vivir en el desierto podéis imaginaros las condiciones en las que viven, tienen que depender en

una gran mayoría de la ayuda internacional en cuanto a comida, pues lo único que se puede criar aquí son cabras y camellos, y podéis imaginaros lo que comen...en fin, podría seguir dando ejemplos pero creo que queda claro como es la vida en este lugar. Contrariamente a lo que cabría esperar, a pesar de todo esto yo quedé fascinado por la gente, esta gente que vive en estas condiciones pero aun así te dedican cada día su mejor sonrisa, que aun sin tener demasiado siempre están dispuestos a compartir su mesa contigo, y si no es su mesa al menos un té al estilo saharauí, al que por supuesto no puedes negarte jamás. Y al encontrarte con esto, te empiezas a hacer muchas preguntas cuando te sientas por las noches junto a tus compañeros de aventura en el patio de casa (que es patio, salón, comedor y habitación) bajo el increíble manto de estrellas que cubre el cielo y recapitas de tu vida, de lo que tenemos aquí, de lo poco que apreciamos las cosas, de lo agradecidos que tendríamos que estar por todo esto.

Así que yo voy a aprovechar estas líneas para plasmar lo infinitamente agradecido de haber podido disfrutar de la experiencia de convivir con ellos durante este tiempo, de volver a valorar las cosas imprescindibles y también las pequeñas de la vida, de re-aprender a jugar al fútbol con los niños descalzo y con dos piedras como porterías, de ser feliz acostándome cada noche en la arena del suelo del patio bajo la noche estrellada, de saber apreciar la utilidad de un turbante durante una tormenta de arena o bajo el sol abrasador del desierto, de poder comer con las manos sentados en el suelo junto a tus compañeros y junto a todo aquel que estuviese por casa a la hora de la comida, de aprender a valorar lo que es una ducha a capazos o la utilidad de un agujero en el suelo, de ser consciente de la necesidad de agua que hay en el mundo...y de muchas otras cosas más, que hacen que te sientas incómodo cuando vuelves a la otra realidad, a la otra cara de la moneda en la que por suerte nos ha tocado vivir.



Os invito a todos a realizar un ejercicio de autocrítica y a descubrir qué aspectos de nuestra vida, aunque sean mínimos, podemos cambiar para poner nuestro pequeño granito de arena, no hace falta hacer donaciones millonarias, no hace falta viajar a la otra punta del mundo a realizar operaciones, puede que lo que podamos aportar sea ahorrar agua, no contaminar las aguas, donar la ropa que no usamos o reciclar nuestra basura, y si somos constantes y conscientes, estaremos poniendo los cimientos de un mundo mejor.

Y para terminar quiero decir que no he preferido enfocar el artículo a hacernos pensar (y que espero haber logrado aunque sea un mínimo mi objetivo) y que os animo a todos a investigar un poco de la situación ahí, o si no queréis investigar, por favor preguntadme, porque siempre estaré dispuesto a compartir todo lo que ahí experimenté.

**Luis Laguna Pérez**